

Colección Teorema
Serie mayor

Franz von Kutschera

Fundamentos de Ética

Traducción de M.^a Teresa Hernán-Pérez

CATEDRA
TEOREMA

la lógica normativa sólo permiten una crítica de estas definiciones, cuando las mismas resultan incompatibles con la lógica de normas.²¹

La capacidad de atracción del naturalismo radica, sobre todo, en que con él se evita la difícil problemática de la fundamentación de los enunciados morales. Si fuera posible traducir los enunciados normativos a enunciados no normativos, por ejemplo, enunciados de la psicología o de la sociología, tal y como lo afirma la tesis N, entonces, las fundamentaciones éticas se reducirían a fundamentaciones en cada una de estas ciencias. La idea de prestar a la ética un *status* científico, declarándola parte de una ciencia empírica, resulta ciertamente atractiva.

2.4. TEORÍAS SUBJETIVISTAS Y TEORÍAS OBJETIVISTAS

Entre las teorías naturalistas, las subjetivas constituyen el grupo más significativo e interesante. Según las mismas, la validez de un enunciado moral sobre el valor de una cosa depende de la valoración subjetiva de un individuo o grupo de individuos. En general, el subjetivismo puede caracterizarse de la siguiente manera:

S. *Todos los enunciados exclusivamente normativos pueden traducirse a enunciados sobre preferencias subjetivas*²²

Dicho con otras palabras: todos los términos exclusivamente normativos pueden traducirse a términos sobre preferencias subjetivas.

Frente a la concepción subjetivista, según la cual, los enunciados normativos pueden traducirse a enunciados sobre preferencias subjetivas, de modo que «bueno» designa una propiedad que no se atribuye a las acciones o estados como tales, sino una propiedad que éstos poseen como resultado de su utilidad, las concepciones objetivistas constituyen el otro extremo; según estas últimas, no sólo se atribuyen los valores morales a las acciones y estados mismos, sino que además esta atribución es independiente de las opiniones subjetivas. De este modo, los hechos normativos no tendrían nada que ver con las preferencias subjetivas; los fenómenos morales serían totalmente diversos de las valoraciones subjetivas.

²¹ Moore intenta en (O3), págs. 40 y s., distinguir las cualidades naturales de las no naturales. Su *diferencia específica* es que los atributos morales, al contrario de los naturales, no existen independientemente de las cosas. Sin embargo, este pensamiento es muy vago y no hay en Moore ni sombra de una fundamentación aceptable del mismo. Por tanto, no vamos a examinarlo con detenimiento.

²² Una nueva objeción, más general, contra el Naturalismo, se ofrece en el apartado 5.3. Esta supone una serie de distinciones que se ofrecen en el cap. III.

Las teorías objetivistas pueden caracterizarse de la siguiente manera:

O: *Entre los enunciados exclusivamente normativos y los enunciados sobre preferencias subjetivas no existe ninguna relación analítica*²³

La tesis de que la moral no tiene nada que ver con las preferencias subjetivas; el deber, con el querer; los valores morales, con los subjetivos, ha sido defendida con gran energía por Kant. En el capítulo V, nos ocuparemos de los aspectos fundamentales de la filosofía ética de este pensador, así como de los de otras éticas objetivistas; en el capítulo IV, nos ocuparemos de las teorías subjetivistas.²⁴

La tesis O no implica que no exista ninguna relación entre los principios subjetivos y los principios normativos. No se excluye la existencia de relaciones empíricas, ni de relaciones entre los *supuestos* de una persona sobre los hechos morales y sus preferencias. Esta tesis es, además, compatible con la tesis platónico-socrática, según la cual, nuestro conocimiento moral determina nuestro comportamiento y, por tanto, también nuestras preferencias subjetivas. La afirmación de que existe una relación entre nuestros supuestos sobre los valores morales y nuestras preferencias subjetivas puede ser formulada en un sentido muy débil: el supuesto de que un hecho es moralmente mejor que otros es, para nosotros, siempre un fundamento (incluso un fundamento *suficiente*) para preferirlo a otro. Si en una situación en la que podemos elegir entre dos acciones, F y G, creemos que F es moralmente mejor que G, esto es, para nosotros, un motivo para hacer F y no G. Este motivo no es siempre decisivo,

²³ La limitación a enunciados exclusivamente normativos es aquí importante. Si A es un enunciado no normativo y B un enunciado normativo, entonces A \wedge B, según D1.1-6 es un enunciado normativo. De la posibilidad de traducir todos los enunciados normativos a enunciados sobre preferencias subjetivas, se sigue la posibilidad de traducir cualquier tipo de enunciados no normativos, por ejemplo, enunciados físicos, a tales enunciados.

²⁴ No entendemos esto sólo en el sentido de que ningún enunciado exclusivamente normativo, A, se sigue de un enunciado, B, sobre preferencias subjetivas o viceversa, sino en el sentido más radical de que cada conjunto consistente de enunciados exclusivamente normativos es compatible con cada conjunto consistente de enunciados sobre preferencias subjetivas. Las denominaciones «subjetivista» y «objetivista» no se usan en la ética con un significado unívoco. Las tesis S y O establecen únicamente lo que aquí se entiende bajo dichos términos. En lugar de «enunciados sobre preferencias subjetivas» puede hablarse, con más exactitud, de «enunciados exclusivamente preferenciales», que serían lo mismo que los «enunciados exclusivamente evaluativos» del apartado 1.2, con la única diferencia de que ahora habría que sustituir el operador de preferencias normativas \leq , por el operador \leq_s de preferencias subjetivas.

puesto: que no somos personas perfectas desde un punto de vista moral que hagamos siempre lo que creemos moralmente correcto. Los intereses individuales son, sin duda, un componente importante de nuestras preferencias subjetivas. Lo que aquí se afirma, es que éstas, junto a tales intereses, contienen otros componentes, de modo que las preferencias subjetivas dependen también de nuestros supuestos sobre valores morales. Al menos, en el caso de que F. y G. resulten indiferentes desde el punto de vista de nuestros intereses propios, los valores morales que asignemos a las dos alternativas, dirán nuestra decisión. Llamamos tesis de la correspondencia a la afirmación siguiente:

C: *Las preferencias subjetivas de una persona están relacionadas con sus supuestos sobre el orden moral axiológico. Su convencimiento de que un hecho, A, es moralmente mejor que otro, B, constituye para él un fundamento para preferir A a B*

Esta tesis no debe entenderse como una afirmación empírica sobre las relaciones de hecho entre las preferencias subjetivas de la gente y sus opiniones morales, sino como un enunciado analítico. Su relevancia se muestra cuando nos hacemos la pregunta: «¿Por qué debemos actuar moralmente?» Si distinguimos entre «debo hacer F» y «debería hacer F», de manera que el primer enunciado se cumple cuando estoy obligado a hacer F debido a la existencia de preferencias normativas, y el segundo, por el contrario, cuando, debido a mis preferencias subjetivas, tengo motivos para hacer F²⁵, entonces la pregunta que hemos formulado admite cuatro interpretaciones diferentes:

- 1) ¿Por qué debo hacer lo que está mandado moralmente?
- 2) ¿Por qué debería hacer lo que está mandado moralmente?
- 3) ¿Por qué debo hacer lo que está mandado por nuestro código moral?
- 4) ¿Por qué debería hacer lo que está mandado por nuestro código moral?

La respuesta a la primera pregunta es trivial y, por ello, la pregunta misma carece de sentido, puesto que lo que está mandado moralmente es, dado el significado de las palabras «mandado» y «deber», aquello que debe hacerse. Una respuesta positiva a la

²⁵ Hay que subrayar que esta pareja conceptual subjetivismo-objetivismo no supone una clasificación completa de las teorías éticas, al contrario de las parejas cognitivismo-no cognitivismo, naturalismo-intuicionismo, sino que abarca sólo dos grupos importantes de teorías que representan dos posiciones extremas y enfrentadas con respecto a la cuestión de la relación entre las preferencias subjetivas y normativas.

segunda pregunta debe mostrar que el convencimiento de que existe un mandato moral es para mí siempre un motivo, en el sentido de mis preferencias subjetivas, para cumplirlo. Esto se cumple analíticamente, según C, de modo que nuestra segunda cuestión puede solucionarse de manera tan trivial como 1). El enunciado «sé que debo decir la verdad, pero no veo ningún motivo para hacerlo» sería, según C, un enunciado carente de sentido. Si se rechaza la tesis C, la respuesta positiva a 2) no es ya una verdad analítica. Sólo podría responderse positivamente a 2) mostrando que las preferencias subjetivas están, de hecho, configuradas de tal modo que ellas son motivo suficiente para seguir los mandatos morales de cuya validez se está convencido. La única alternativa sería responder negativamente a la pregunta 2) y mantener que el conocimiento de que un mandato es válido no es, por sí solo, un fundamento para cumplir ese mandato.

La pregunta 3) puede formularse también de esta otra manera:

- 3) ¿Está verdaderamente mandado aquello que ordena nuestro código moral?

Se trata, pues, de una pregunta sobre la legitimidad de las ideas morales existentes, sobre su corrección, y, por tanto, no puede ser considerada carente de significado. Por último, una respuesta positiva a la pregunta 4) debe mostrar que ciertos intereses propios empujan a realizar lo que está mandado por el código moral aceptado socialmente, aun en el caso de que no sea moralmente correcto.

Para aquel que no acepte la tesis C, la pregunta 2) es, en principio, del mismo tipo que la pregunta 4). Para él, las normas morales son algo que puede ser estudiado sin necesidad de aplicarlas al propio comportamiento, del mismo modo que un etnólogo puede hacer declaraciones sobre las ideas morales de los cazadores de cabezas, sin identificarse con ellas. Las opiniones morales resultarían, en este caso, nulas en la práctica, en tanto en cuanto no se produzca la casualidad de que queramos hacer aquello que consideramos al mismo tiempo como una norma moral. Por el contrario, para aquel que acepte la tesis C, las preguntas 2) y 4) son de un tipo completamente distinto. Para él, reconocer que algo está mandado es, al mismo tiempo, un motivo para cumplirlo. De este modo, el punto central es decidir si las normas morales *por sí mismas* son siempre un fundamento para cumplirlas o no. Y éste es un problema central de la metafísica, tal y como lo prueba la intensa discusión a la que ha sido sometido y como se demostrará en las páginas siguientes²⁶.

²⁶ Esta distinción corresponde a la que hace Kant entre imperativos categóricos e hipotéticos (cfr. Kant (W), pág. 43). Aquí no entendemos el enunciado «debería hacer F» en el sentido fuerte según el cual yo debería hacer aquello que es lo mejor, dadas

De nuestra caracterización de las teorías objetivistas no se sigue que éstas deban rechazar la tesis de la correspondencia. Sin embargo, está claro que, si se parte de la idea de que los valores normativos no tienen nada que ver con los valores subjetivos, se plantearán dificultades a la hora de fundamentar esta tesis. La pregunta «¿por qué actuar moralmente?» se plantea también en aquellas teorías subjetivistas que no se limitan a identificar lo moralmente bueno con aquello que es bueno para mí, sino que consideran que las preferencias morales surgen de la agregación de las preferencias subjetivas de distintas personas. Si la valoración moral que resulta de este mecanismo de agregación contradice aquello que es bueno para mí, entonces, se plantea la pregunta «¿por qué actuar moralmente?, ¿por qué hacer aquello que resulta de la agregación de los intereses de los demás?» Tendremos presente este problema tanto en la discusión de las teorías objetivistas como en la de las subjetivistas. Una teoría ética sólo es aceptable si ofrece una respuesta satisfactoria a esta cuestión. La ética pretende ser una disciplina práctica; pues bien, esto sólo se conseguirá, si los juicios morales resultan efectivos desde el punto de vista práctico, tal y como afirma la tesis C²⁷.

El subjetivismo ético debe distinguirse del *egoísmo*. Decimos que una acción es *egoísta*, cuando sirve exclusivamente al interés propio, aunque el actor sepa que su actuación afectará también a los intereses de otras personas. La caracterización de una acción como «egoísta» no depende, pues, de sus resultados concretos, sino de la intención del actor. Una acción puede servir a los intereses de otros y, sin embargo, ser egoísta. Puede incluso que el actor sepa que con su acción sirve también a intereses de otras personas; a pesar de ello, la acción es egoísta, si esta consideración no juega ningún papel en su decisión, es decir, si los intereses de los demás le son indiferentes. Una acción se denomina *altruista* cuando sólo está dirigida a servir a los intereses del prójimo. Además de las acciones altruistas y egoístas, existen también, acciones que, o bien, según la opinión del actor, no afectan a los intereses de otras personas, o bien sirven tanto a intereses propios como ajenos.

mis preferencias subjetivas, sino en el sentido más débil, según el cual, dadas mis preferencias subjetivas, existe para mí un motivo para hacer F.

²⁷ Cf., por ejemplo, Baier (58), págs. 298-320; Nielsen (63), Pritchard (12), Toulmin (50), págs. 162-165, 202-205, 217-219 y Thornton (64). Pritchard interpreta la cuestión «¿por qué ser moral?» en el sentido de 1) y la considera, por ello, trivial o carente de sentido. Baier y Nielsen la interpretan en el sentido de 2) y, por tanto, no trivial, e intentan responderla positivamente, siguiendo a Hobbes. Thornton y Toulmin distinguen 1) y 2). Toulmin, sin embargo, considera que 2) no es una cuestión filosófica («... to make you want to do what you ought to do... is not a philosopher's task» (50), págs. 162 y s.).

El egoísmo —entendido como postura teórica y no como actitud práctica— aparece en el marco de la ética en tres formas diferentes:

1. El *egoísmo psicológico* no es una tesis normativa, sino una tesis sobre el comportamiento humano. Afirma que cada hombre, con sus acciones, persigue, en última instancia, satisfacer sus propios intereses. Con esto, se está aludiendo a una ley psicológica sobre la motivación del comportamiento humano. Esta opinión ha sido defendida, por ejemplo, por Thomas Hobbes en *Leviathan*. Hobbes afirma: «...of the voluntary acts of every man the object is some good to himself».²⁸ «For every man is desirous of what is good for him, and shuns what is evil, but chiefly the chiefest of natural evils, which is death; and this he doth by a certain impulsion of nature, no less than that whereby a stone moves downwards».²⁹

El egoísmo psicológico es una tesis empírica a la que puede objetarse el hecho de que existen y han existido muchas acciones altruistas. Los representantes de esta tesis responden a dicha objeción aduciendo que a la base de las acciones aparentemente altruistas hay «en realidad» motivos egoístas. Cuando, por ejemplo, alguien da una cantidad de dinero para fines caritativos, lo hace sólo «en realidad» a causa del reconocimiento social unido a esta acción, cuando alguien ayuda a una persona en una situación de necesidad, lo hace sólo «en realidad» para hacerse acreedor del agradecimiento de esta persona, etc.³⁰ Aunque tales interpretaciones son correctas en algunos casos, no son, de ningún modo, posibles en todos. Ya Hume llamó la atención sobre el hecho de que la adaración de un modo de acción mediante motivos egoístas, no prueba que tales motivos estén efectivamente a la base de esa acción. Cuando alguien tiene la intención de ayudar a alguien con su acción, no se le pueden atribuir motivos egoístas (tal vez desconocidos para él) por el hecho de que también para él se sigan resultados beneficiosos de esa acción. No hay intenciones inconscientes y, por tanto, tampoco motivos egoístas inconscientes. Además, las explicaciones egoístas de las acciones son, a menudo, poco plausibles.³¹

Un segundo modo de argumentar a favor del egoísmo psicológico-

²⁸ La efectividad de los juicios morales ha sido subrayada, entre otros, por Hume (EPM), pág. 172, y Sidgwick (74).

²⁹ Hobbes (L), pág. 120.

³⁰ Hobbes (R), pág. 8. También Spinoza representa un egoísmo de este tipo. Spinoza afirma: «Unaqueque res, quantum in se est, in suo esse perseverare conatur» (E), pág. 272). Este deseo de bienestar personal se presenta, para Spinoza, bajo diversos aspectos: voluntad, deseo o impulso.

³¹ Hobbes define, por ejemplo, «Pity is imagination or fiction of future calamity to ourselves, proceeding from the sense of another man's [present] calamity» (L), pág. 44. Una gran cantidad de estas «explicaciones» egoístas de acciones altruistas se encuentran también en Mandeville en su *Fable of the Bees*.

co es el siguiente: si alguien hace algo (deliberadamente), es porque quiere hacerlo. Lo que uno quiere hacer, desea uno hacerlo, y quiere hacerlo porque desea hacerlo. De este modo, cuando alguien hace algo, lo hace porque lo desea; así pues, siempre hacemos lo que responde a nuestros deseos, es decir, siempre actuamos de manera egoísta. Ahora bien, en primer lugar, ésta no es una fundamentación del egoísmo, puesto que «ser egoísta» no significa «actuar conforme a los propios deseos», sino «perseguir sólo los propios intereses, sin ninguna consideración hacia los intereses ajenos». Nuestros deseos no son siempre egoístas³². En segundo lugar, del hecho de que uno haga lo que desea, no se sigue que uno lo haga *porque* lo desea. Si ayudo a alguien, deseo efectivamente ayudarle, de ello no se sigue, sin embargo, que yo le preste esa ayuda simplemente para satisfacer mi deseo.

En definitiva, el egoísmo psicológico es una tesis empírica insostenible.

2. El *egoísmo racional* no es una tesis empírica, sino lógica. La tesis fundamental del egoísmo racional es la siguiente: todas las acciones racionales son egoístas. Para demostrar esta afirmación, el egoísmo racional utiliza los mismos medios que el egoísmo psicológico, aplicados a la teoría de la decisión. En cada decisión racional, elegimos, efectivamente, la alternativa que nos promete el máximo beneficio, es decir, la mejor alternativa según nuestras preferencias subjetivas³³. Sin embargo, de esto no se sigue que, cuando actuamos de manera racional, actuemos siempre de forma egoísta, pues las preferencias subjetivas no conducen *per definitionem* a la satisfacción

de los deseos egoístas³⁴. Un altruista está interesado en el bienestar de los demás; si actúa racionalmente, el altruista obedece a sus intereses o preferencias, pero, puesto que se interesa también por el bienestar de los demás, no actúa de manera egoísta, ignorando los intereses de los otros. El egoísmo racional descansa sobre la confusión de «interés» con «interés propio», de «beneficio» con «beneficio propio». Del hecho de que a la base de una acción se halle un interés por el bienestar de los demás, no se sigue que su fundamento sea el interés propio.

3. Finalmente el *egoísmo ético* afirma que siempre está permitido hacer aquello que aumente el propio bienestar. Se trata, pues, de una tesis normativa, una tesis, por cierto, poco interesante. Efectivamente, los principios morales son necesarios debido a que, en ocasiones, nos prohíben justamente obedecer a nuestros intereses particulares. Las normas de comportamiento social nos obligan a tener en cuenta a los demás y sus intereses. El egoísmo, como ya Kant puso de manifiesto, contradice el principio fundamental de la ética, que es actuar desde un punto de vista que vaya más allá del horizonte de nuestros intereses egoístas.

El subjetivismo no coincide con ninguna de las tres formas del egoísmo. El subjetivismo es una tesis acerca del significado de los enunciados normativos; no es una tesis normativa, ni empírica, ni lógica. Se puede ser subjetivista sin aceptar el egoísmo en ninguna de sus tres versiones, como ocurre, por ejemplo, en la obra de Hume o de Schlick. En Hobbes, por el contrario, el egoísmo psicológico está unido al subjetivismo³⁵.

2.5. TEORÍAS TELEOLÓGICAS, DEONTOLÓGICAS E INTENCIONALES

Una nueva e importante clasificación de las teorías éticas, se basa en los criterios utilizados para juzgar las acciones y los modos de acción³⁶. ¿Se mide el valor de una acción por el valor de sus

³² Cfr. Hume (EPM), apéndice II. Una crítica del Egoísmo psicológico se encuentra, por ejemplo, en Shaftesbury y, de modo especialmente convincente, en Butler (W), capítulo II, págs. 4 y ss., 52, 132 y ss. Según éste, la benevolencia, esto es el interés por el bienestar de los demás, es también un móvil importante en las acciones humanas. (Cfr. también apartado 4.5.) Butler fundamenta esta idea en el hecho de que el ser humano es fundamentalmente social. Los lazos sociales que lo envuelven no son productos de intereses propios, sino lazos que le envuelven y que son para él tan importantes como sus propios intereses. Butler dice: «Men are so much one body, that in a peculiar manner they feel for each other, shame, sudden danger, resentment, honour, prosperity, distress; one or another, or all of these, from the social nature in general, from benevolence, upon the occasion of natural relation, acquaintance, protection, dependence; each of these being distinct cement of society. And therefore to have no restraint from, no regard to others in our behaviour, is the speculative absurdity of considering ourselves as single and independent, as having nothing in our nature which has respect to our fellow-creatures, reduced to action and practice. And this is the same absurdity, as to suppose a hand, or any part to have no natural respect to any other, or to the whole body» (W), cap. II, pág. 12).

³³ M. Schlick en (30), formula una ley de motivación psicológica, según la cual, nos decidimos siempre a favor de las alternativas más deseables. Con ello, Schlick no quiere fundamentar una teoría egoísta, sino que, por el contrario, considera que el egoísmo es falso.

³⁴ Cfr. el apartado 1.4.
³⁵ En la teoría de la decisión, hablar de «beneficio» no debe entenderse siempre, aunque sí en muchos casos, en el sentido de beneficio propio.

³⁶ Hobbes escribe en (1), pág. 41: «But whatsoever is the object of any man's appetite or desire, that is it which he for his part calleth good: and the object of his hate and aversion, evil; and of his contempt, vile and inconsiderable. For these words there: there being nothing simply and absolutely so; nor any common rule of good and evil, to be taken from the nature of the objects themselves.» Y para Spinoza, que en su ética se encuentra próximo al pensamiento de Hobbes, se cumple: «Per bonum id intelligam, quod certo scimus nobis esse utile» (E), pág. 386). Sin embargo, hay que